

## 500 años sembrando el evangelio Carta Pastoral colectiva de los obispos de Guatemala\*

---

### Introducción

Quinientos años sembrando el Evangelio no han pasado en vano, sino han dejado una huella profunda en el corazón y en la historia de Guatemala. Nuestra Patria es hoy lo que es por la presencia -por unos aceptada con gozo, por otros rechazada con ira- de los valores y exigencias del Evangelio de Cristo.

Hace algunos años, el papa Juan Pablo II planteó a la Iglesia de América Latina, la urgencia de empeñarse a fondo en una nueva evangelización con método, expresiones y ardor renovados.

---

1 Esta carta Pastoral consta de 3 partes: I- Pasado y Presente de la Evangelización en Guatemala. II-La Evangelización y las Culturas. III- Hacia una pastoral indígena. Debido a la extensión del documento, sólo publicamos la introducción, un fragmento de la II parte y la III parte completa. Pero recomendamos la lectura íntegra de la Pastoral

Para la Iglesia católica de Guatemala, este reto es una llamada apremiante a esforzarse por lograr tan profunda inculturación del Evangelio, que sea capaz de generar una nueva cultura impregnada de valores cristianos y de promover al hombre y a todos los hombres y mujeres impulsando el desarrollo integral de los diversos pueblos que configuran nuestra nación.

Los obispos guatemaltecos, en comunión con los sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas de nuestras diócesis, en esta hora privilegiada de la historia, asumimos con un renovado entusiasmo el proyecto de la nueva evangelización e invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a construir una sociedad más justa, humana, fraterna y democrática.

Al reflexionar sobre la presencia histórica de nuestra Iglesia en Guatemala, nos llena de gozo y alegría el don de la fe con que hemos sido enriquecidos; reconocemos y admiramos la gesta extraordinaria de la primera evangelización; humildemente pedimos perdón por los límites y sombras, errores y pecados que se dieron; con esperanza y compromiso nos lanzamos al futuro para realizar la nueva evangelización que -sostenida por las raíces católicas del pueblo y las culturas de Guatemala-, consolide, purifique y haga cada día más patente la presencia del Reino de Dios en nuestra tierra y entre nuestro pueblo.

Estudiando el pasado y aceptando los desafíos del presente, asumimos e impulsamos la nueva evangelización como inculturación de la fe y un proceso efectivo hacia una auténtica pastoral indígena.

Queremos hacer dos observaciones antes de entrar en materia:

1. Los Obispos estamos muy conscientes que nuestra responsabilidad pastoral nos obliga a cuidar con igual dedicación a los indígenas, ladinos y morenos que forman nuestra comunidad católica. Si en esta Carta Pastoral nos fijamos de una manera especial en la Pastoral Indígena, no es porque menospreciamos a los otros grupos humanos, sino porque sentimos que el Señor nos llama a reparar una injusticia histórica y a ahondar en la evangelización de lo que es la entraña misma de nuestro ser como guatemaltecos.

2. La extensión de esta Carta Pastoral, los temas tratados y el mismo lenguaje utilizado, podrían parecer inadecuados para la generalidad de nuestro pueblo fiel. Creemos, sin embargo, que es necesario fundamentar bien nuestra enseñanza y ofrecer una sólida doctrina, pues no se trata solamente

de una exhortación, sino de presentar una *opción* pastoral que nos obliga a modificar muchas de nuestras formas de ser Iglesia en Guatemala.

Tenemos la seguridad, por otra parte, de que los sacerdotes, religiosas, maestros de religión, catequistas y laicos comprometidos se esforzarán por estudiar ellos mismos y explicar después a los más sencillos el contenido y las propuestas de esta Carta.

Será necesario también preparar diversas guías para su estudio, lo mismo que traducciones a las lenguas indígenas y al lenguaje popular.

## **Segunda Parte: La Evangelización y las Culturas**

(...)

### **8. Criterios para una inculturación del Evangelio**

#### **8.1. Las culturas indígenas en busca de la propia identidad**

Como pastores de un país pluricultural, en donde más de la mitad de la población se identifica y vive en el ámbito de una cultura con raíces autóctonas, no podemos dejar de afrontar el desafío de la evangelización en las culturas indígenas. Creemos, sin embargo, que es necesario tener en cuenta dos fenómenos diversos.

Primero, que los pueblos indígenas de América están en un proceso de toma de conciencia de su propia identidad, proceso que se ha intensificado en este año de 1992. El esfuerzo por fijar las lenguas, recuperar leyendas y mitos, confirmar costumbres y usos, revalorizar tradiciones religiosas, se ha fortalecido a causa de la confrontación clara y violenta con la cultura urbano-industrial. Los pueblos autóctonos han salido del aislamiento en que estaban. Factores como la construcción de carreteras y la disponibilidad de medios de transporte, lo mismo que búsqueda de mejores condiciones de vida han propiciado la emigración a otras áreas culturales. Al mismo tiempo, los medios de comunicación, sobre todo la radio, han permitido al mundo cultural occidental entrar hasta los rincones más recónditos; y la educación escolar, muchas veces mal orientada, ha causado una ruptura en el alma de los jóvenes indígenas.

Este choque cultural ha obligado a los pueblos indígenas a tomar medidas para reafirmar su propia identidad como pueblo que, hasta ahora, ha estado

marginado social y políticamente. La colaboración y el apoyo a los pueblos indígenas en esta lucha por su propia identidad y liberación, es un deber de la solidaridad y fraternidad cristiana.

## 8.2. Evangelización e inculturación

El otro fenómeno es el de la evangelización de las culturas indígenas, tarea que comenzó desde la primera predicación del Evangelio, hace cinco siglos. Como dijimos en la primera parte de esta Carta, los primeros misioneros procuraron aprender las lenguas y costumbres locales, antes de anunciar el Evangelio. Hay signos de que el Evangelio penetró en gran medida las culturas indígenas. La veneración a la tierra, el honor al pasado, personificado en los difuntos, el respeto a las personas, plasmado muchas veces en una clara jerarquía social, la esperanza de futuro en la visión del cielo, tan claramente expresada en labios de quienes dieron su vida por la fe, son realidades culturales que fueron acogidas y vividas con nueva fuerza a la luz del Evangelio. Expresiones populares de esta inculturación del Evangelio son las fiestas patronales a cargo de las respectivas cofradías, el recurso a los sacramentales, las promesas y peregrinaciones a los santuarios.

Pero la tarea de inculturación debe proseguir con nueva conciencia y mayor lucidez, de modo que ahora llegue con más eficacia a la raíz de nuestras culturas, a nuestro modo de ver el mundo, las relaciones personales, la comunidad, las responsabilidades políticas y el servicio a los demás. Se deben buscar expresiones litúrgicas coherentes con las culturas; es necesario desarrollar un pensamiento teológico que capte e incorpore aspectos válidos de la antropología, cosmología e incluso mitología indígenas; y hay que apoyar una diversificación ministerial coherente con la estructura social de los pueblos mayas. Naturalmente la puerta de entrada a este proyecto es el idioma, que debe ser revalorizado nuevamente como medio de la evangelización.

Por último, es necesario respetar la libertad del otro, que le puede conducir por caminos que no habíamos previsto y cuya legitimidad debe examinarse a la luz del Evangelio y dentro del ejercicio de la caridad y la comunión eclesial. Sobre todo, los diversos agentes de pastoral debemos permanecer abiertos a la fuerza y la luz del Espíritu, pues la predicación de la Buena Nueva de Jesús y la fe que trae la salvación no son fruto del esfuerzo

y del ingenio humano, sino obra del Señor soberano, que por su Espíritu está presente en la Iglesia y en el corazón de los cristianos.

### 8.3. Requisitos y pautas para la inculturación

El papa Juan Pablo II, pensando sobre todo en la evangelización de los pueblos que no pertenecen al ámbito cultural europeo, como es el caso de Guatemala, durante sus visitas a los indígenas de América y a los de otros continentes, en varias de sus cartas, pero sobre todo en *Redemptoris missio*, 52-53, nos señala cómo se puede lograr la inculturación del Evangelio.

Antes de emprender cualquier intento de inculturación -nos dice- debemos estar profundamente convencidos de estos dos principios fundamentales de la evangelización: primero, que el Evangelio es compatible con las diversas culturas. Segundo, que la inculturación es condición para que se llegue a la realización de la universalidad de la Iglesia, es decir, a la catolicidad plena.

En la *Redemptoris missio* que hemos citado, Juan Pablo II nos da pautas que hemos de seguir para una auténtica evangelización:

8.3.1. La Iglesia debe comprometerse en el proceso de inculturación, exigencia que hoy es más aguda y urgente.

8.3.2. La inculturación es un proceso que requiere largo tiempo, y no es solamente una adaptación externa que se hace rápidamente sin tomar en cuenta muchos factores.

8.3.3. Los misioneros, para inculturarse, superando los condicionamientos de sus propias culturas de origen, deben insertarse en el mundo sociocultural de los indígenas.

8.3.4. Esta inserción no significa que deban renegar de su propia cultura, sino que se trata más bien de que, por medio de ella, lleguen a apreciar y promover evangélicamente la de los indígenas.

8.3.5. Aparece claro que debemos aprender la lengua propia del lugar, para comunicar realmente con el pueblo, conocer las culturas, descubrir los valores por experiencia directa.

8.3.6. Este proceso, para que sea eficaz, nos exige asumir un estilo de vida que sea testimonio evangélico de solidaridad con los indígenas.

8.3.7. Sin esta inserción, conocimientos directos y testimonio, los misioneros no podremos percibir el misterio escondido, que ya está presente en las culturas y que el Evangelio debe manifestar plenamente.

8.3.8. Por la evangelización, los pueblos con sus culturas entran con todo derecho al seno de la Iglesia (CT 53).

8.3.9. Mediante una evangelización inculturada, la Iglesia transmite a los pueblos sus propios valores y recibe cuanto hay de bueno en ellos.

8.3.10. La inculturación es un proceso difícil, porque, al mismo tiempo que el Evangelio se encarna en las culturas, no debe comprometer la integridad de la fe cristiana.

8.3.11. El proceso de inculturación, a la par que revela a los indígenas el misterio de Cristo desde su propio proceso histórico y cultural, debe siempre presentar el mensaje del Evangelio con miras a la conversión, porque el Evangelio renueva las culturas por dentro (EN 20).

8.3.12. La inculturación, por una parte, significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales en el cristianismo y, por otra, que la Iglesia hecha raíces en las culturas.

8.3.13. La inculturación no sólo cambia y enriquece a las culturas, sino que los valores de las culturas de los pueblos enriquecen a la Iglesia en su vida cristiana, en la liturgia, la teología, la caridad; incluso, a causa de los aportes de los pueblos, la Iglesia conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo.

8.3.14. Una evangelización inculturada lleva a que, poco a poco, los indígenas manifiesten progresivamente su propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conforme a sus propias tradiciones culturales. Es decir, producirán su propia espiritualidad, liturgia, teología, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe, sin olvidar los peligros de alteración en los que a veces se ha caído.

8.3.15. Para que la fe única de la Iglesia se pueda expresar en la legítima variedad que le darán las culturas indígenas, es necesario que las Iglesias particulares o Diócesis que pertenecen a un mismo territorio cultural estén en comunión entre sí y con toda la Iglesia (AG 22).

8.3.16 La evangelización inculturada proporciona a la Iglesia dinamismo para una renovación continua.

8.3.17 El fruto máspreciado de la inculturación es la formación de Iglesias locales, enraizadas en sus propias tradiciones históricas, culturales y religiosas, es decir, la Iglesia autóctona, la Iglesia indígena que vive la catolicidad de la Iglesia universal, desde la diversidad propia que ha recibido del pueblo que la conforma.

## **Tercera Parte: Hacia una pastoral indígena**

### **9. Introducción**

#### **9.1. Pastores para el pueblo maya**

Los obispos de Guatemala, Pastores que acompañamos el caminar histórico de los pueblos MAYAS de nuestro país, estamos comprometidos en mantener una constante fidelidad a la misión de Jesús, el Buen Pastor, lastimado y conmovido por la dispersión de las ovejas (Mc 6,34).

Llamados a ser intérpretes de los gritos del pueblo, gritos que Dios escucha (Ex 3,7), nos acercamos y unimos, de modo particular y lejos de toda actitud excluyente, a la gran familia Maya-indígena de Guatemala, en estos momentos de profunda crisis en las distintas facetas de la vida personal y comunitaria, de dolorosos desgarres humanos, de confrontaciones entre hermanos, de miedos y temores, de inseguridades y desánimos, de dispersiones y confusiones, de agonía y de muerte.

En comunión con estos pueblos indígenas, con humildad y amor, queremos descubrir la proximidad del Reino de Dios entre nosotros (Mc 1,15), la novedad de su expresión en los creyentes indígenas y las luces del Espíritu Santo, que iluminan los caminos que estos pueblos tienen que recorrer para llegar a la tierra nueva y los cielos nuevos (Ap 21,1), en donde puedan vivir su vida, unificar sus fuerzas, reconocer su dignidad, afirmar su identidad y vocación y llegar hasta la plenitud de Dios.

#### **9.2. Optamos por una pastoral indígena**

Queremos afirmar en esta Carta Pastoral que estamos convencidos de que una de las características primordiales de la evangelización nueva en Guatemala es que ésta se haga a partir de los pueblos indígenas y de sus culturas, desde su capacidad y vocación de sujetos históricos.

En este sentido, los obispos de Guatemala, teniendo en cuenta el camino que recorren nuestras respectivas diócesis, vemos razonable y justo, necesario y urgente, plantear y optar por una PASTORAL INDIGENA; es decir, una pastoral específica, orgánica y de conjunto, que, con respeto y amor asuma a las personas y comunidades indígenas, con su propia expresión cultural y religiosa y sus formas organizativas, de modo que lleguen a ser sujetos de la evangelización de su pueblo y, por la liberación integral, constituyan auténticas iglesias autóctonas en la catolicidad.

### 9.3. Nos acercamos para escuchar

Para lograr este fin, nos ubicamos en la dinámica de su vida, en su modo propio de comunión, en su modo específico de diálogo, de rica expresión afectiva y de relación profundamente humana.

Acogidos hospitalariamente, penetramos en el hogar indígena, lugar de la experiencia de familia y en donde se cumple la voluntad de Dios (Lc 8,21), no tanto para hablar sino, sobre todo, para escuchar lo que acontece en el interior del mundo y corazón indígenas; para admirar la anchura, la altura y la profundidad de su vida, de su historia y de sus caminos de esperanza y liberación, a lo largo de quinientos años.

Nos hacemos presentes en la familia maya, no como cuerpos extraños, interesados en explotar la riqueza de los otros, sino con el propósito de que con la reflexión común, alrededor del fuego, se puedan generar las líneas fundamentales de la nueva evangelización en las comunidades indígenas de Guatemala.

Creemos que esta nueva evangelización se ha de orientar hacia la salvación y liberación del indígena y de su pueblo de las garras de la opresión, marginación y aniquilamiento históricos; hacia la cohesión e identidad de los pueblos mayas; hacia el diálogo y complementariedad cultural entre los pueblos; hacia la búsqueda de una Iglesia autóctona con rostro, corazón, pensamiento y organismos propios; es decir, una Iglesia auténtica Madre de los Indígenas, que los engendra y los hace crecer, los cuida y orienta, los entiende y los ama; una Iglesia formada por ellos como Familia de Dios, como nuevo Pueblo de Dios, donde no haya cabida para desigualdades por raza, nacionalidad, condición social o sexo.



Nos proponemos escuchar a los hermanos indígenas, abrir nuestro corazón y nuestras conciencias a su historia, a su hondo sentido de la vida, a su palabra profética y a su germen de vida y esperanza; asumir su voz como pueblos indígenas y como miembros de la Iglesia y potenciar su proyecto histórico y de fe.

Dejemos, pues, que agentes de pastoral indígenas nos hablen con expresiones y con estilo propios.

## **10. Palabras de hermanos indígenas a sus Pastores**

### **10.1. Los orígenes de nuestro mundo pasado y presente**

*Los Pueblos mayas de ayer y de hoy, las comunidades indígenas de Guatemala, que formamos la mayor parte de los habitantes de nuestro país, queremos formular y expresar, a través de nuestra Iglesia y de nuestros pastores, elementos importantes de nuestra historia, de nuestros acontecimientos, de nuestras condiciones de vida, de nuestras experiencias y de nuestra sabiduría, a lo largo de quinientos años. No se trata de producir más documentos que terminan en el vacío, como tampoco de ofrecer minuciosos escritos técnicos para promover discusiones interminables o fanatismos irracionales. Compartimos no un simple relato de hechos, sino una experiencia histórica cargada de llanto, de sangre y luto; también de esperanza y de vida.*

*10.1.1 La violación, el secuestro, la prostitución y robo de nuestra MADRE TIERRA es uno de los primeros hechos que marca nuestra historia desde la conquista y colonización hasta nuestros días.*

*La tierra, así como el territorio, en sus distintas manifestaciones (montañas, barrancos, volcanes, ríos, lagos, pueblos), para los indígenas-mayas, no es primariamente fuente de producción, de explotación de ganancias, de economía de mercado, sino ante todo, es vida de Dios y vida de sus hijos, los pueblos. Es lugar sagrado, espacio de nuestra vida y donde vivimos. Es nuestra MADRE que nos da la vida. Nuestra Madre Tierra, a lo largo de cinco siglos, ha sufrido la violación de sus entrañas, de su corazón, de su carne y de su maternidad comunitaria.*

*De su altísima dignidad de MADRE DEL PUEBLO, fue convertida en prostituta, productora de placeres, egoísmos y ganancias, de quienes se constituyeron en encomenderos, patronos y propietarios, españoles conquistadores y colonizadores, criollos, alemanes, franceses, norteamericanos, por mencionar algunos.*

*En distintos lugares y en muchos momentos históricos, los hijos de la Madre Tierra, han sido desalojados y expulsados, con lujo de fuerzas, con cárceles, torturas y masacres.*

*De este modo, la Madre fue víctima del pecado de acaparamiento, de las cárceles de la propiedad extranjera, de los títulos de fincas del Estado o tierras nacionales.*

*¿Y los hijos? Se convirtieron en rehaleros, jornaleros, mozos, campesinos, mano de obra gratuita o barata. Los indígenas hemos vivido, pues, la AUSENCIA DE MAMA. He aquí el dolor, el sufrimiento, el abandono y pobreza de los pueblos mayas, de los hijos de la tierra.*

10.1.2. *Diversos sistemas de confrontación entre hermanos. A lo largo de nuestra historia de quinientos años, se han utilizado distintos mecanismos, hasta en lo religioso, para introducir en nuestro corazón y pensamiento, la ideología de convertirnos en adversarios e involucrarnos a vencer a los débiles por la ley de la fuerza y de los poderes. De este modo, el indígena se constituye en verdugo de su propio pueblo; en hechor y juez de su propia condena.*

*Así, hemos sentido también la fuerza, la amenaza, la violencia y hasta la muerte, de parte del indígena mayordomo, caporal, patrón, comisionado, soldado, patrullero, religioso, profesional, en fin, de todos aquellos que sufrieron la destrucción de su conciencia, de su identidad y de su sentido humano. De esta manera, las confrontaciones han llegado al interior de nuestras familias, de nuestras comunidades y pueblos, desde los niveles sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos.*

10.1.3. *Desintegración del modo propio de servicio, de autoridad y de gobierno de las comunidades indígenas. Las comunidades mayas, desde la conquista y colonización, fueron destruidas en su organicidad y sistema político. Los abuelos, los sabios, los que guían nuestro camino, los intérpretes de Dios y de la historia, los padres y madres del pueblo, las personas de las virtudes y de las experiencias, los elegidos desde Dios y desde la decisión comunitaria, fueron víctimas de la conquista, de la persecución, del exilio, de la tortura y de la muerte.*

*Los sistemas tomaron decisión de borrar su memoria: su presencia, su sabiduría y su acción. De este modo, nuestras comunidades indígenas, nuestros grupos lingüísticos, fueron sometidos a las diversas formas de integracionismos, a la*

*obediencia ciega a los amos, a la fidelidad a los poderes, a costa de las más hondas contradicciones del espíritu.*

*¿Quiénes son en estos momentos nuestras autoridades? Los organismos políticos, ¿qué validez y funcionalidad efectiva tienen en las comunidades indígenas, ante tantos atropellos a los derechos humanos, ante la impunidad, ante la corrupción y tantos mecanismos de injusticia? ¿Qué alcance efectivo tienen los partidos políticos, los sistemas eleccionarios y los mismos candidatos a cargos públicos en las comunidades indígenas, para el bien común, la justicia y crecimiento de nuestros pueblos? Desde nosotros, sentimos la pérdida de la participación, del discernimiento y decisión comunitarios.*

*10.1.4. La ausencia de organismos legales y leyes efectivas que garanticen el bien común, el respeto a la vida y que promuevan la defensa de los más legítimos y elementales derechos de todo ser humano, ha contribuido al crecimiento de las más graves desigualdades sociales y económicas. Los indígenas somos los más sometidos a los sistemas de empobrecimiento, abandono, miseria y muerte. De forma contradictoria, los más sometidos injustamente a la producción de las ganancias y capitales de quienes controlan los medios de producción en Guatemala.*

*10.1.5. No podemos dejar de lado la desintegración y pérdida creciente de nuestras familias, por razones de pobreza, amenazas y persecuciones, emigraciones hacia los centros urbanos, hacia los Estados Unidos, y también por la guerra del proselitismo religioso.*

*10.1.6. La juventud indígena, víctima de tantos atropellos a su dignidad, a su conciencia y vida de futuro.*

*Desde la conquista hasta ahora, la mujer ha sido instrumentalizada y prostituida en su cuerpo y espíritu. De igual manera, los jóvenes de nuestros pueblos llevan un historial de reclutamiento para los sistemas militares y para los centros de domesticación.*

*10.1.7. En los últimos años en Guatemala, las comunidades indígenas, nuestras aldeas y pueblos, se han convertido en el campo de desarrollo de la industria de la guerra. En esta empresa hemos puesto como materia prima nuestra vida, nuestra sangre, nuestros cuerpos; también nuestras tierras, nuestros animalitos, los cultivos y cosechas. Llevamos, pues, la experiencia de la persecución, de la tortura, del terror y de los traumas.*

10.1.8. Los quinientos años de historia, se caracterizan también por las distintas formas de reduccionismo de nuestra vida, de nuestra libertad y de nuestro desarrollo. Los sistemas educativos no han contribuido para el crecimiento de nuestra vida cultural e identidad. Más bien han sido sistemas impositivos, discriminatorios y alienantes. De igual forma el aporte de los medios de comunicación social, dedicados fuertemente a la transmisión de culturas envolventes y dominantes.

10.1.9. Compartimos también la experiencia de nuestros pueblos utilizados como productos negociables, mercancías productoras de capitales y ganancias. La cultura, la vida social, la religiosidad, las condiciones de miseria y pobreza, la misma experiencia de dolor, de sufrimiento y abandono, se han constituido en producto de mercado turístico, así como para los proyectos financieros. La mujer, el niño, el huérfano, la viuda, la aldea, el modo de vida cultural, el pobre son justificaciones eficaces para solicitar la inversión extranjera, la generosidad de los egoísmos, la compasión de los injustos, para los proyectos aun en contra de la identidad de los mismos indígenas. Se crean necesidades, se tranquilizan las conciencias. Esta es otra cara de la explotación y de las injusticias.

10.1.10. No es menos doloroso lo que hemos vivido en el campo religioso. Somos también pueblo creyente y religioso, escasamente entendido y asumido.

Desde la llegada de los primeros cristianos europeos, cargamos con su punto de vista y condena. La Iglesia católica cometió grandes errores y pecados. En muchos momentos, la cristianización de los indígenas-mayas la realizaba el misionero en comunión con la fuerza del ejército español. Hubo una identificación de la Iglesia con el poder del Estado. La cristianización se confundió con la occidentalización. Para ser cristiano había que renunciar a la identidad indígena, a la forma propia de creer y a las formas religiosas de esa fe. En este sentido, la Iglesia europea instaurada en tierras mayas contribuyó al etnocidio, al condenar las formas religiosas, las teologías, las liturgias y organizaciones de los pueblos indígenas.

Esta larga experiencia aún no termina. Aún no echa raíces una auténtica evangelización de los indígenas. Cada vez más se dividen nuestras comunidades, por causas religiosas, cada vez perdemos las fuerzas del espíritu, el sentido de Dios, el sentido ético de la vida personal y comunitaria, y cada vez se impulsa en nuestras comunidades, una religión sensitiva, inconsecuente con la vida histórica, como si el Evangelio nada tuviera que decirnos en la realidad concreta en que vivimos. De

esta manera, los indígenas somos convertidos en servidores de sistemas religiosos ideologizados y no de Dios y de su Reino de vida entre nosotros.

10.1.11. Con todo esto se acelera la pérdida de nuestra identidad. Nos invade la cultura de Europa, Oriente y Norteamérica. Asistimos a las experiencias de los cambios y giros brutales, violentos y radicales. En esta dinámica de la historia nos movemos y existimos. Y en esta realidad concreta nos ubicamos para vislumbrar el nuevo sol, la nueva creación y la resurrección en la muerte.

## **10.2. El Evangelio y nuestra identidad**

Al ver, aunque sea en mínima parte, los caminos recorridos durante cinco siglos, expresamos también la vitalidad de nuestro espíritu, la energía de nuestro corazón, los contenidos de nuestra conciencia y nuestras orientaciones de futuro.

### **10.2.1 La nueva Evangelización**

Creemos en el EVANGELIO, la Buena Noticia de Dios, que libera y salva, que no se identifica con ninguna cultura, pero que se expresa en forma cultural.

Creemos que la evangelización es también nuestra identidad, nuestra dicha y nuestro gozo, entendida como acción y respuesta desde nuestra fe, que transforma la historia, a las personas y a los pueblos, desde dentro, desde las raíces y desde el corazón.

Creemos que la novedad de la evangelización en las comunidades indígenas no radica en las nuevas palabras y metodologías, sino en su capacidad de descubrir, identificar y reconocer el Evangelio que vibra en el corazón de los mayas que son capaces de perdonar, de valorar y de amar.

Creemos que los pueblos mayas somos también destinatarios de la Buena Noticia de Dios, no para condenar a nuestro mundo, sino para liberarlo de las fuerzas del maligno y en donde él pueda manifestar su infinita bondad y misericordia.

Creemos que la nueva evangelización pone a toda la Iglesia en camino de una inculturación y una inserción en las comunidades indígenas de Guatemala, que ya tienen en el interior de su mundo, de su historia, de su expresión cultural y religiosa, la acción salvífica del Padre, en su Hijo Jesucristo, Verbo encarnado y sembrado.

*Evangelizar es nuestra vocación y tarea. Es nuestra participación con Dios en la instauración de su Reino en nuestro mundo de fuertes golpes a la imagen misma de Dios, su hijo indio.*

### **10.2.2. Nuestro pensamiento sobre el hombre y la mujer**

*10.2.2.1. Confirmamos que Guatemala es un país pluriétnico y pluricultural, formada por numerosas etnias, entre las que se pueden mencionar la K'iché, Kakchiquel, Queq'ché, Mam, Tzutujil, Ixil, Chuj, C'anjob'al, Aguacateca, Popotí, Uspanteca, Pocomchí, Pocomam, Chortí y otras. Más de la mitad de los nueve millones de guatemaltecos pertenece a estos pueblos, ubicados principalmente en el centro, norte y occidente del país.*

*10.2.2.2. Confirmamos que en Guatemala, existimos pueblos descendientes de los grandes mayas, con sistemas lingüísticos específicos, con expresiones socio-culturales propias, con espíritu comunitario y hondo sentido de unidad, de comunión, de solidaridad, de pertenencia y de vida.*

*10.2.2.3. Confirmamos que somos pueblos portadores de grandes herencias de los antepasados: idiomas, calendario, organizaciones comunales, capacidad de trabajo, vocación artística, estilo de vida familiar, pensamiento, identidad, que aún están vivos, y que contribuyen al enriquecimiento de la vida común.*

*10.2.2.4. Confirmamos que nuestra vida es sagrada, tiene mucho valor, es regalo de Dios y que merece también cuidado, respeto y amor.*

*10.2.2.5. Confirmamos que no es posible nuestra vida si no es en relación al hermano -mi complementariedad-, a la creación y al Dios, Padre y Madre. De allí la razón de nuestra vida común y de nuestra unidad.*

*10.2.2.6. Confirmamos que somos pueblo capaz de contribuir con nuestro trabajo, con nuestro pensamiento y esfuerzo común, a la instauración de una vida de paz, de armonía y de respeto entre los que habitamos Guatemala.*

*10.2.2.7. Confirmamos que los pueblos originarios de este territorio, Guatemala, hombres y mujeres, y de todas las edades, somos personas con legítimos derechos a la vida digna, a la tierra, a la vivienda, a la seguridad, a la salud, al crecimiento en todos los niveles de la vida, y capaces también de asumir responsabilidades efectivas para lograr la justicia y la libertad, en los actuales sistemas de opresión, de pecado y de muerte.*

10.2.2.8. *Confirmamos que somos pueblo religioso y creyente, que la opresión del hermano, el enfrentamiento entre indígenas, la miseria y la pobreza, la violencia, la guerra y la muerte, contradicen nuestra fe y la voluntad de Dios.*

10.2.2.9. *Confirmamos que nuestra vida religiosa, nuestra experiencia de Dios, la expresamos de manera específica, como la vivimos y la entendemos, desde nuestras reflexiones teológicas, desde nuestros signos, encuentros y festividades.*

10.2.2.10. *Confirmamos que somos pueblo hospitalario, generoso, sensible al dolor y sufrimiento, amamos la honestidad, la verdad, el trabajo y el progreso, caminos de una vida en plenitud.*

### **10.2.3. Nuestro pensamiento sobre la Iglesia**

10.2.3.1. *Queremos una Iglesia, auténtica Madre-Maya, continuadora de la misión de Jesús, que trabaja por la unidad de sus hijos, de la familia y de la comunidad.*

10.2.3.2. *Queremos una Iglesia, auténtica en su identidad, íntegra y consecuente en sus compromisos: Madre de los empobrecidos indígenas, promotora de los valores culturales, defensora de los derechos indígenas, educadora en los distintos ministerios, profética en la realidad de pecado y de esperanza ante los sistemas de conflicto.*

10.2.3.3. *Queremos construir la Iglesia autóctona que se alimenta y madura con la vida misma de los indígenas, de sus convivencias, festividades, encuentros comunitarios, modos de organización y de trabajo, estructuras de parentesco, jerarquías de valores, que son otras maneras de entender y vivir la eclesialidad.*

10.2.3.4 *Queremos configurar en la gran familia maya, la Iglesia de Jesús, la comunidad de discípulos, que nos anime a trabajar juntos en nuestro pueblo, para promover la paz entre vecinos y familias, para instaurar el reino de justicia, de vida, de libertad y de amor.*

10.2.3.5. *Queremos construir una Iglesia, como la comunidad de Jesús, sin opresiones ni esclavitudes. Una comunidad de hermanos en donde todos tengamos participación. Una Iglesia que, con su evangelización y proyectos de pastoral, nos ayude a construir rectamente nuestra vida personal y comunitaria; a organizar nuestro pueblo en sus distintas dimensiones.*

10.2.3.6. *Queremos una Iglesia autóctona, que impulse una evangelización desde las raíces de nuestra historia, de nuestra identidad cultural, desde nuestros*

signos y símbolos, desde nuestra reflexión teológica y criterios. Sin duda, tenemos mucho que aprender y aportar en la dinámica de la comunión.

10.2.3.7. *Queremos una Iglesia Madre, con capacidad para escuchar y dialogar con sus hijos, con el mundo de las culturas, con la experiencia religiosa de los indígenas, con su modo propio de espiritualidad y contemplación, con su alegría y festividad; así como capacidad de dialogar con los contextos coyunturales y estructurales del mundo de los pobres.*

10.2.3.8. *Queremos que nuestra Iglesia sepa hablarnos al corazón y en nuestro propio lenguaje, que comprenda nuestros ritmos de crecimiento y nos oriente por los caminos de la liberación y salvación en Jesucristo.*

10.2.3.9. *Queremos una Iglesia que, con su trabajo de evangelización, promueva al indígena en auténtico creyente y discípulo de Jesús; en agente comprometido en los cambios urgentes y radicales que exige Dios de su mundo e historia, marcada por la opresión, el genocidio y etnocidio, por la pobreza y marginación durante cinco siglos.*

10.2.3.10. *Queremos una Iglesia, en donde su jerarquía y servicio de autoridad se constituya en organismo e instancia de encuentro, de diálogo, de reflexión y decisión comunitaria.*

10.2.3.11. *Queremos que nuestra Iglesia sienta las exigencias de la inculturación, de la inserción vital en la realidad histórica de nuestros pueblos. Que misioneros, religiosos e indígenas, llamados por la causa de Dios, vivamos en profundidad la vida indígena. Que los misioneros sepan no solamente enseñar, sino también aprender; que sean no primordialmente maestros, sino fundamentalmente discípulos. Que nosotros no perdamos la propia cultura con la imposición, sino la enriquezcamos en la comunión; misioneros e indios necesitados de conversión, de madurez y crecimiento.*

10.2.3.12. *Queremos construir nuestra Iglesia Autóctona, auténtica Madre, defensora de los derechos humanos indígenas, educadora de nuestra vocación de hogar y familia, y formadora de hombres y mujeres indígenas, constructores de una nueva sociedad.*

#### **10.2.4. Nuestro pensamiento sobre Cristo**

10.2.4.1. *Creemos en Jesucristo, Hijo de Dios, nuestro Hermano y Amigo, que en el acontecimiento de su Encarnación en nuestro mundo histórico y cultural,*



*realiza también la proximidad de Dios Padre y Madre y de su Reino de vida, de justicia, de libertad, de paz y de amor en el mundo de los indígenas de este continente.*

*10.2.4.2. Creemos en Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, que con su Encarnación, fue acogido como semilla de vida y de amor, y que ahora está creciendo con vigor y expresión propia en el mundo maya.*

*10.2.4.3. Creemos en Jesucristo, engendrado por el Espíritu del Padre, en la fertilidad de nuestra tierra humana, de este modo, se hizo uno de tantos. En su Encarnación, experiencia ministerial, muerte y resurrección, Dios asume, reconcilia, libera y salva a los pueblos desde sus dimensiones históricas y culturales.*

*10.2.4.4. Creemos en Jesucristo, que hizo la experiencia del acontecer humano, que en su muerte y resurrección, fue glorificado por el Padre, que vive más allá de las categorías de espacio y de tiempo, hace su aparición de modo nuevo, específico y concreto, en la pluralidad del lenguaje, de la comprensión y universo simbólico de cada pueblo.*

*10.2.4.5. Creemos en Jesucristo, profeta de Dios, que con su Palabra y acciones concretas, defiende la integridad, la dignidad y la vida de los condenados a la muerte, y denuncia la acción maligna de los que hacen caer a los pequeños.*

*10.2.4.6. Creemos en Jesucristo, primer evangelizador, que se constituye en servidor del Reino y de sus hermanos, en maestro de su pueblo, en siervo humilde y fiel; que llama y envía a los que son capaces de vivir y actuar a la manera de El.*

*10.2.4.7. Creemos en Jesucristo, sacramento de Dios, que asumió su vocación e identidad de signo y gesto de unidad y comunión entre los pobres; de amistad y cercanía entre los marginados; de descanso y fortaleza con los cansados y agobiados de la historia; y de esperanza de lo nuevo de Dios en la senectud histórica.*

*10.2.4.8. Creemos en Jesucristo, Buena Noticia de Dios, que vivió y actuó en una cultura concreta, no para condenarla y negarla, sino para llevarla a su crecimiento, madurez y plenitud, purificándola de toda acción del maligno.*

*10.2.4.9. Creemos en Jesucristo, intérprete de Dios, que descubrió la presencia del Reino en aquellos que optan por la justa distribución de los bienes; en aquellos que, participando de la crucifixión de sus hermanos, aún creen en el Dios de la vida.*

*10.2.4.10. Creemos en Jesucristo, revelador del verdadero Dios, que, ante las fuerzas de los falsos dioses e idolatrías de este mundo, mantuvo fidelidad a su*

*vocación e identidad y que, con su espíritu crítico, nos hizo manifestar la ternura, la bondad y grandeza del corazón de Dios.*

*10.2.4.11. Creemos en Jesucristo, Germen del Reino de Dios, que está presente, vive y actúa en nuestra religiosidad, en nuestros signos de solidaridad, de participación y comunión, en nuestras festividades y organizaciones, que son ya anticipos de la nueva sociedad maya, justa, humana y de Dios.*

*10.2.4.12. Creemos en Jesucristo, Señor de la historia, libre de todo fanatismo y sistema religioso, que nos llama a la gran reconciliación y acercamiento entre los indígenas, a luchar entre las competencias y adversidades, a promover y construir la unidad y comunión del Pueblo Maya.*

*10.2.4.13. Creemos en Jesucristo, que en la contemplación y experiencia del Padre, nos reveló que su voluntad es que NADIE SE PIERDA, que se levanten todos, que se llame a todos al banquete y a la fiesta, porque este hijo indio que estaba perdido lo hemos encontrado y ha vuelto a la vida.*

## **11. Agradecimiento y petición de perdón**

Participar de la vida de los indígenas, de su mundo cultural y de su experiencia religiosa es para nosotros un don de Dios y un gesto profundo de la confianza y hospitalidad de estos pueblos.

Como obispos de nuestras Iglesias particulares de Guatemala, hemos oído lo que nuestros hermanos indígenas nos han contado y admirado y reconocemos como auténtica historia pascual, unida a la de Jesús, lo que ha acontecido a los pueblos indígenas-Mayas, durante estos quinientos años.

Ha sido un caminar histórico lleno de grandes gestas, luchas y costos sociales y de hondas huellas en el espíritu indígena. Sin embargo, han sido también siglos de vida, de cercanía de Dios, de esperanza y de profundos anhelos de un futuro mejor. Son cinco siglos de siembra, regados con lamentos, lágrimas y con la sangre de los mártires indígenas. Esta experiencia dolorosa se torna en voz de Dios que nos exige conversión, honestidad, respeto y amor a sus predilectos, sus pueblos indígenas de Guatemala.

Desde nuestra fe, reconocemos que, aunque la Iglesia ha querido ser siempre fiel al Evangelio y ha habido obispos y misioneros ejemplares, como lo hemos visto al comienzo de esta carta, sin embargo, ha habido también errores y contradicciones en las actuaciones de los miembros de la Iglesia que

han recaído injustamente en las comunidades indígenas. Nosotros, que actualmente somos los pastores de la Iglesia, les pedimos perdón. Nos congratulamos sobre manera por el florecimiento del espíritu Maya, con sus distintas manifestaciones, que se torna una instancia crítica de la sociedad, de las estructuras, de las culturas, de los modos de convivencia y también de la vida religiosa.

## **12. Lo original de nuestra acción pastoral**

Las acciones pastorales y los proyectos concretos de evangelización en las comunidades indígenas de Guatemala, cobran unas características específicas que, como Obispos, compartimos y proponemos a nuestras Iglesias particulares, para que los asumamos de modo orgánico y en conjunto.

Juntamente con nuestra Iglesias locales, NOS PROPONEMOS:

12.1 Realizar la nueva evangelización teniendo en cuenta prioritariamente las culturas, realidades y comunidades indígenas, tomando como punto de referencia la Encarnación del Hijo de Dios y su Misterio Pascual.

12.2. Construir una Iglesia autóctona con rostro, corazón, pensamiento, agentes pastorales y organismos propios. Una comunidad que exprese su fe y su culto a Dios en una liturgia festiva, utilizando las lenguas indígenas y las manifestaciones culturales propias.

12.3. Promover una pastoral integral y creativa, encarnada y liberadora que forme no solamente grupos religiosos y eclesiales, sino que también vigorice la vida del pueblo, la identidad, la dignificación y la organización comunitaria.

12.4. Fomentar una acción pastoral diversificada, que tome en cuenta la naturaleza pluriétnica y pluricultural de Guatemala, de modo que tanto la población indígena como la ladina encuentren formas de expresión propias, respetándose mutuamente, y conscientes de que formen una misma Iglesia.

12.5. Asumir con responsabilidad el desafío de la inculturación con su carácter englobante, que exige de los agentes de pastoral hablar el idioma de las comunidades, participar de su vida, de su historia, de sus luchas, de sus esperanzas y de su trabajo; así como asumir la totalidad de su realidad, sin quedarse solamente en lo estrictamente religioso.

12.6. Promover en las comunidades indígenas una formación pastoral crítica, con metodología cultural y liberadora, superando la formación orientada únicamente a la recepción de sacramentos y relegando los métodos absolutizados para el aprendizaje, la memorización, la repetición y los traduccionismos.

12.7. Desarrollar programas de formación a nivel popular de líderes y de agentes de pastoral, que despierten la conciencia y el compromiso del indígena en la tarea de forjar su propia historia, expresar su vida de fe y formular sus contenidos religiosos a la manera propia de su cultura.

12.8. Fomentar una pastoral de la familia, que ayude a desarrollar y fortalecer los valores que en las culturas indígenas tiene la institución familiar, de forma que pueda rechazar la agresión grosera de políticas antinatalistas al servicio de interés foráneos.

12.9 Promover espacios de participación a la mujer indígena en la vida de la Iglesia y de sus propias comunidad para que aporte la riqueza femenina al futuro de sus pueblos.

12.10. Promover una pastoral juvenil que ayude a los jóvenes indígenas a aceptar, valorar y promover su propia identidad cultural y a saber defenderse de los atropellos a su dignidad y a su conciencia que ponen en peligro su futuro.

12.11. Desarrollar una pastoral de la cultura que abra cauces de diálogo entre los pueblos indígenas y la cultura circundante, de modo que la aceptación de los valores culturales del mundo occidental, la técnica y las artes, la ciencia y la filosofía, se realice de forma que favorezca el crecimiento y ampliación de horizontes para el indígena, dentro del respeto a las personas y la búsqueda de una mayor humanización.

12.12. Discernir críticamente la dimensión religiosa de las comunidades indígenas, de tal modo, que se superen definitivamente afirmaciones gratuitas y condenatorias como "indígenas brujos, hechiceros, idólatras, paganos", y se reconozca lo evangélico y liberador que hay en esa dimensión profunda de la comunidad indígena.

12.13. Promover una liturgia que hunda sus raíces en la experiencia de símbolos sobre la vida y la muerte, propios del pueblo indígena; que respete la creatividad del hombre y de la mujer indígenas y valore los signos, ritos,

lugares, palabras teológicas y experiencias de espiritualidad de estos pueblos, que también tienen la gratuidad de la acción salvífica del Padre.

12.14. Conservar y celebrar en nuestras Iglesias la memoria pascual de los mártires indígenas y ver en ellos modelos de vida cristiana que deben ser imitados en las comunidades.

12.15. Reconocer y confirmar la ministerialidad indígena, ya existente en la vida de las comunidades, y promover las vocaciones tanto laicales como a la vida consagrada, necesarias para la evangelización, sin agredir su identidad, estilo de vida y espíritu maya.

12.16. Fomentar la reflexión, la formación y la acción evangelizadora a partir de la tierra, el maíz, el agua, el fuego, las montañas, las cosechas, las plantas y otras realidades naturales, dado que las comunidades indígenas interpretan y reconocen la vida, la historia y al mismo Dios a través de la creación y de estos elementos fundamentales.

12.17. Apoyar y, si es preciso, crear y organizar en nuestras respectivas diócesis organismos específicos o mediaciones eclesiales, que contribuyan al conocimiento, promoción y defensa de los derechos humanos y de aquellos que se reconocen específicamente como derechos indígenas. Orientar la canalización de las justas demandas, ante tantos atropellos y malos tratos de que son víctimas las comunidades indígenas en Guatemala.

12.18. Propiciar una mayor conciencia ecológica para la defensa y promoción de nuestros ecosistemas.

12.19. Apoyar, con sentido crítico, las organizaciones de los Pueblos Indígenas que se esfuerzan por llegar a ser sujetos de su propia historia, en la configuración de una sociedad justa y libre de todas las opresiones y marginaciones institucionalizadas.

12.20. Favorecer un proceso integral en el que el pueblo indígena, iluminado por la fe, tenga un papel protagónico en la solución del problema agrario de Guatemala. La instancia encargada de dinamizar este proceso será la Comisión de Pastoral de la Tierra.

12.21. Atender pastoralmente a las poblaciones indígenas desarraigadas sea por la violencia o por la emigración a la ciudad, a la costa o al extranjero, de modo que sean plenamente respetados sus derechos y su dignidad y

puedan reintegrarse adecuadamente a la comunidad nacional, sin perder los valores adquiridos.

12.22. Orientar a comunidades religiosas y movimientos apostólicos laicales para que con un profundo respeto a las comunidades indígenas, jamás caigan en prácticas de conquista y proselitismo, de sectarismos y ataques que no pocas veces se han realizado en nombre de la cristianización.

12.23. Implementar una auténtica pastoral catequética para los indígenas con medios y formas propias en las lenguas autóctonas.

12.24. Ofrecer todo nuestro apoyo y colaboración a quienes están realizando traducciones genuinas de la Sagrada Escritura a las lenguas indígenas, con el fin de que un día no lejano, todos los grupos étnicos de Guatemala puedan escuchar la palabra de Dios en su lengua materna.

## Conclusión

Nos encaminamos hacia el futuro llenos de esperanza. Fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe, corramos con constancia en la carrera que se abre ante nosotros (Hb 12, 2.1).

Pedimos a los fieles católicos de Guatemala que reflexionen con nosotros acerca de las opciones que, a nuestro parecer, deben guiar a la Iglesia, quinientos años después de la primera evangelización. Deseamos que esta Carta se lea, se estudie y se reflexione donde quiera que haya una comunidad de creyentes y que las propuestas pastorales que hacemos se implementen por los diversos agentes y organismos de pastoral de nuestras iglesias, especialmente durante este año y el próximo, que ha sido declarado por las Naciones Unidas, como "Año Internacional de los Pueblos Indígenas".

Nos comprometemos a llevar las inquietudes presentadas en esta Carta a la próxima Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizará en Santo Domingo, República Dominicana, a partir del 12 de octubre próximo.

La reflexión que hacemos en esta Carta Pastoral quiere ser un aporte de la Iglesia a la reconciliación entre nuestros pueblos para construir una nación en la paz, la democracia y la libertad.

Invocamos a nuestro Padre del cielo para que renueve en nosotros la presencia del Espíritu, sin el cual todo proyecto de evangelización es puro

designio humano que se frustra en la adversidad, como la nube mañanera se disipa al salir del sol. Tenemos ante nuestros ojos la figura del Señor Jesús, el Pastor modelo, que nos han encargado el cuidado de su rebaño, para aprender de él la fidelidad al Padre, la apertura al Espíritu, la misericordia hacia el que sufre, la compasión para con el pequeño y el amor, hasta dar la vida por el hermano.

Firmamos esta carta en la solemnidad de la Asunción de María al cielo. En esta fiesta, celebramos a María como prototipo y modelo de la Iglesia que ya vive la plenitud del Reino de Dios. Esa plenitud es el objeto de nuestra esperanza. A María y a los santos del cielo -así como también a ustedes, nuestros hermanos en la tierra- les pedimos que oren por nosotros para que Dios nos ilumine y nos fortalezca en el ejercicio de nuestro ministerio pastoral. Oren también por esta Iglesia de Guatemala, para que el Evangelio penetre cada vez más en nuestras culturas y seamos testigos y servidores del Reino que esperamos.

Dado en Guatemala, en solemnidad de la Asunción de María al Cielo, 15 de agosto de 1992.

Gerardo Flores Reyes, Obispo de la Veparaz, Presidente de la CEG. Jorge Mario Avila del Aguila, Obispo de Jalapa, Vicepresidente. Mario Enrique Ríos, Obispo Auxiliar de Guatemala, Tesorero de la CEG. Próspero Penados del Bario, Arzobispo de Guatemala. Víctor Hugo Martínez, Obispo de los Altos. Eduardo Fuentes Duarte, Obispo de Sololá. Rodolfo Quezada Toruño, Obispo de Zacapa. Luis Estrada Peatau, Vicario Apostólico de Izabal. Julio Amilcar Bethancourt, Obispo de Huehuetenango. Fernando Gamalero González, Obispo Prelado de Escuintla. Julio Cabrera Ovalle, Obispo del Quiché. Rodolfo Bobadilla Matta, Vicario Apostólico de El Petén. Juan Gerardi Conedera, Obispo Auxiliar de Guatemala. José Ramiro Pellecer, Obispo Auxiliar de Guatemala. Oscar García Urizar. Obispo Emérito de Quetzaltenango. Alvaro Ramazzini Imeri, Obispo de San Marcos, Secretario General de la CEG.